

## INTRODUCCIÓN

MIGUEL FERRER

El año 2014 se conmemoraba el 50 aniversario de la adquisición, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la finca de algo más de 6.600 ha conocida como Coto de Doñana, que creó sobre esta base el instituto de investigación llamado Estación Biológica de Doñana. Este instituto, vinculado inexorablemente al Espacio Natural Doñana, estaba destinado a convertirse en uno de los buques insignia de la imponente flota de la que dispone el CSIC.

Doñana es un espacio natural protegido situado en Andalucía que cuenta con 108.086 ha (54.251 ha en el Parque Nacional y 53.835 ha en el Parque Natural), que comprende tanto el Parque Nacional de Doñana (creado en 1969) como el Parque Natural de Doñana (también llamado Parque Natural del Entorno de Doñana o *pre-parque*, creado en 1989 y ampliado en 1997). Actualmente su gestión corresponde a la Junta de Andalucía bajo el nombre de Espacio Natural de Doñana. Su gran extensión de marismas acoge durante el invierno a numerosas especies de aves acuáticas, que suelen alcanzar cada año más de 200.000 individuos. Debido a su privilegiada situación geográfica entre dos continentes y su proximidad al lugar de encuentro del Atlántico y del Mediterráneo, el Estrecho de Gibraltar, en Doñana se pueden observar más de trescientas especies diferentes de aves al año, al ser lugar de paso, cría e invernada para miles de ellas (acuáticas y terrestres) europeas y africanas. Aquí reposan aves acuáticas de toda Europa Occidental y se localizan infinidad de especies en las marismas y alrededores procedentes de África y Europa.

Los avatares naturales, económicos, políticos y mediáticos han salpicado toda la historia de este espectacular paraje, cuya complejidad natural y humana no ha pasado desapercibida a ninguno de los millones de visitantes, ilustres y anónimos, que por allí han pasado. Parecía ade-

cuado que tras medio siglo de actividad científica, durante el cual Doñana ha alcanzado fama mundial, nos detuviéramos a reflexionar un poco sobre las múltiples aristas que tiene su historia, recurriendo para ello a un brillante elenco de autores que, desde sus respectivas aproximaciones, nos ayuden a entender esta compleja realidad.

En su contribución, Jose Ramón Urquijo nos hace un relato histórico de Doñana que tiene rasgos sorprendentes. Junto a la historia más conocida, este investigador nos revela detalles desconocidos que formaron parte del devenir histórico y que nos ayudan a entender mejor la realidad actual. Así, la decidida actitud del CSIC en pro de la conservación y la investigación, los primeros desencuentros entre investigadores y gestores (ICONA, Instituto para la Conservación de la Naturaleza) o el papel de lo que hoy llamamos ONG desfilan durante los últimos cincuenta años de historia. La aparición de las grandes amenazas y la postura que unos y otros actores van adoptando nos revelan los viejos problemas que en ocasiones aún no han sido del todo resueltos.

En su artículo, Miguel Delibes y colaboradores hacen un recorrido a través de la actividad científica en Doñana, en especial la protagonizada por la EBD. Muchas instituciones científicas, tanto nacionales como extranjeras, han desarrollado sus proyectos en el área de Doñana, y por tanto, según la ley del parque, bajo la coordinación científica de la Estación Biológica. Esta actividad ha generado más del millar de artículos científicos y nos ha legado una impresionante base de datos que convierte la reserva biológica de Doñana en uno de los laboratorios naturales más atractivos del mundo para desarrollar trabajos en ecología y conservación de la biodiversidad.

El ecólogo Carlos Herrera nos muestra en su contribución un análisis de la producción científica de la EBD y su influencia en el campo de la ciencia ecológica. Los resultados ilustran el importante papel desempeñado por la EBD primero como precursora y luego como elemento muy significativo de la investigación ecológica de las últimas décadas en España. Es interesante comprobar cómo, a partir de Doñana, las investigaciones ecológicas han colonizado otras áreas como la Sierra de Cazorla, donde en los últimos años se han producido las aportaciones más numerosas e influyentes en ecología por parte de investigadores de la Estación Biológica.

Pero Doñana es algo más que ecología e historia. Así, en el artículo de Celestino Pérez y colaboradores podremos descubrir los sorpren-

dentes antecedentes de poblamientos humanos en la zona, que hunden sus raíces en la prehistoria. Las evidencias de poblamientos Neolíticos son, hoy en día, de una consistencia que no admite discusión. Pero no solo fueron ocupadas las marismas y desembocadura del Guadalquivir en esa época; hasta el día de hoy, la ocupación humana y sus diferentes usos del territorio confieren a este espacio un interés antropológico y arqueológico que hasta ahora había estado un tanto eclipsado por la evidente importancia biológica del lugar. Este artículo nos ayuda a poner en contexto el dinamismo geológico y humano que ha caracterizado a Doñana desde siempre.

Emilio Custodio y Marisol Manzano nos muestran en su artículo el nivel de conocimiento actual y las presiones a las que se somete el «agua que no se ve»: los acuíferos. Las aguas subterráneas juegan en Doñana un papel tan importante como difícil de intuir y son protagonistas destacadas tanto de los aspectos ecológicos como de las pretensiones económicas. Los problemas de sobreexplotación, los conflictos derivados de la creciente demanda agrícola para riegos y el fundamental papel que las aguas subterráneas tienen en su delicado equilibrio en las marismas y dunas hacen de este artículo un referente obligado para todos aquellos que quieran entender cómo funciona y cómo preservar esta zona natural.

En un contexto de reflexión sobre las relaciones del ser humano-naturaleza, analizo en mi propia contribución las aportaciones del pensamiento conservacionista así como las debilidades y contradicciones de algunas de las escuelas más influyentes del ecologismo. El efecto del pensamiento ecologista sobre el desarrollo científico de la biología de la conservación, concebida como ciencia de crisis y con una enorme carga ética, se analiza desde un punto de vista filosófico.

Por último, en una sociedad cada vez más compleja y participativa, la contribución de Juan Francisco Bejarano y colaboradores tiene un enorme interés, al analizar las posibilidades y complejidades de los sistemas participativos como guías de gestión en conservación de espacios naturales. La conclusión recoge que la superación de los desafíos que representa la relación conservación-desarrollo dependerá, en gran medida, del éxito de la inclusión ciudadana como estrategia de gestión en Doñana. Una cuestión aún pendiente de respuestas satisfactorias.

En el apartado «Miradas personales» invitamos a escogidos autores a que compartan con nosotros su visión sobre diferentes aspectos de

este complejo y multifocal espacio. Uno de los episodios más tristes y famosos de los tiempos recientes en Doñana fue sin duda el vertido tóxico de las minas de Aznalcóllar. De la mano de César Nombela recordaremos lo que ocurrió, cuáles fueron sus consecuencias y cómo reaccionó la comunidad científica española ante semejante emergencia. Para muchos, entre los que me incluyo, la magnitud de la catástrofe solo fue igualada por la rapidez y acierto en la respuesta, marcando un antes y un después de lo que sabemos sobre accidentes mineros en el mundo.

No podía faltar, por supuesto, la reflexión de una de las figuras conservacionistas de mayor prestigio mundial y además históricamente vinculada a los orígenes de Doñana. Juan Carlos del Olmo nos cuenta en su artículo la influencia de Doñana en el pensamiento conservacionista, realizando una breve reseña histórica, sin dejar de señalar cuáles son los desafíos a los que se enfrenta ahora la conservación de Doñana y cómo, en su opinión, deberá ser la ciencia que siga en el futuro liderando su conservación.

Nadie mejor que un filósofo para pedirle una reflexión sobre los parques nacionales y la conservación de la naturaleza. Jesús Mosterín nos regala un análisis sobre el origen y la necesidad de los parques nacionales, particularmente de Doñana, como respuesta eficaz ante la visión antropocéntrica y productivista que la humanidad actual tiene mayoritariamente sobre todo lo que no es humano. La necesidad de preservar espacios ajenos a la mano del hombre en la medida de lo posible es para el autor el mejor camino para intentar conservar las especies.

Un interesante anejo fotográfico pone el broche final a la presente obra. En él podemos encontrar imágenes históricas inéditas que nos transportan al origen de Doñana, así como una selección de bellas imágenes actuales que ponen de manifiesto la impresionante diversidad de este paraje.

Por mi parte, solo me resta agradecer a los autores su excelente trabajo y su infinita paciencia en este largo proceso. Así mismo, quisiera agradecer a Alfonso Carrascosa su comprensión y continuada confianza. Espero que disfruten de la lectura de estas acertadas y oportunas reflexiones sobre este peculiar espacio natural después de cincuenta años de trabajo y que nos ayuden a orientar con el mismo o mayor éxito los siguientes cincuenta.